

# Nación e integración en los albores del siglo XX cubano: una mirada desde “Previsión”.

Raúl Ramos Cárdenas

rauloreto@arnac.cu

“El Partido Independiente de Color, hoy prepotente desde Oriente a Occidente, llama a su seno a todos los hombres sin distinción de razas para terminar con la obra redentora del inmortal Martí: la República con todos y para el bien de todos. El PIC nace a la vida pública para hacer Patria, para que los derechos del ciudadano sean libres, para anular la dictadura gubernamental y para que todas las clases sociales tengan su legítima representación en el país”

Julián Valdés Sierra “La República y los cubanos de color”

Previsión, Septiembre 15 de 1908

El artículo que a continuación reproducimos se enmarca en el breve pero intenso período de tiempo en que quedó grabado para la historia de Cuba el proyecto político del Partido Independiente de Color (PIC).

Redactado en un lenguaje asequible y a la vez comprometedor, su autor, el ex Coronel del Ejército Libertador Julián Valdés Sierra - combatiente de la tropa del Lugarteniente General Antonio Maceo durante la invasión y posteriormente destacado dirigente de los independientes de color - asume desde la perspectiva de la caricatura la defensa de los hombres de piel oscura, como se sabe, olvidados y sumidos al anonimato tras el fin de una guerra que dejó como herencia a una República bien distante a la del proyecto esbozado por el genio político de José Martí en el Manifiesto de Montecristi.

La propuesta de Valdés Sierra titulada “*Liborio y José Rosario*”, presenta por primera vez en el periódico *Previsión* a la caricatura del negro José Rosario, personaje ficticio creado por los activistas del PIC con el propósito de “emparejar” la imagen del cubano que manejaban los grandes medios periodísticos del momento, como el *Diario de la Marina*, *El Liberal* o *El Triunfo* pero en especial *La Política Cómica*. Esta publicación semanal de carácter satírico fue la que popularizó el personaje de Liborio – cubano blanco - como representación única del hombre sencillo, pobre y explotado pero dueño de un sarcasmo sui géneris para denunciar las calamidades a que estaba sometida la nación, por la arbitrariedad de sus gobernantes.

Como podrá advertir el lector, la plática imaginaria sostenida por ambos componentes de la nacionalidad cubana hace referencia, entre otros asuntos, a la conspiración del negro liberto José Antonio Aponte<sup>1</sup> en el año 1812 y a la

---

<sup>1</sup> El 9 de abril de 1812 fue ahorcado el revolucionario cubano José Antonio Aponte Ulabarra, negro libre influido por la gesta independentista de los EE.UU. y la Revolución Haitiana que encabezó un movimiento político de grandes proporciones contra el régimen colonial español. A manera de escarmiento público su cuerpo fue mutilado para exponer su cabeza en una esquina del barrio de Guadalupe, lugar ubicado en el actual municipio de Centro Habana.

represión conocida como “La Escalera” en el año 1844, acontecimientos inolvidables de la historia de Cuba que costaran la vida a miles de negros y mestizos como una muestra del más bárbaro racismo imperante en la sociedad colonial y - ¿por qué no? - también por el temor de la metrópoli española al ejemplo de la triunfante Revolución haitiana de finales del siglo XVIII, que tuvo a los negros como sujetos de ella; a ese mismo conglomerado humano en cuyas espaldas se sostuvo siempre todo el peso de la explotación, desde el cañaveral hasta el trabajo doméstico en las mansiones de sus propios verdugos.

En el texto, su autor hace referencia a los Capitanes Generales Leopoldo O’Donell, autor intelectual de la masacre de 1844 y de Valeriano Weyler, sanguinario personaje que provocara un holocausto humano con su nefasta política de reconcentración de la población durante la Guerra del 95. De esta manera, ambos personajes se convierten en justificación para un interesante intercambio que concluye en un pacto o alianza estratégica entre los protagonistas en pos del objetivo común: la independencia de la patria.

Para finalizar, no quisiéramos soslayar en el texto la presencia de refranes ancestrales y reservas mutuas, surgidas entre ellos durante el largo proceso de formación de nuestra nacionalidad. Ello constituye, a mi entender, una muestra del conocimiento y experiencias acumuladas por Valdés Sierra, quien además de administrador de *Previsión* fue asiduo articulista de este órgano de prensa ya olvidado y que, seguramente, en el momento de presentar a los lectores su propuesta, tuvo como propósito llamar la atención de la sociedad ante las acusaciones de racismo difundidas contra el partido y sus militantes<sup>2</sup>.

Sirva este material a los cubanos de hoy en aras de contribuir al rescate de nuestra verdadera identidad como nación y un arma de combate contra todo intento de discriminación o división por el color de la piel.

### *Liborio y José Rosario<sup>3</sup>*

Alguien ha tenido la peregrina idea de personificar al pueblo cubano en la típica figura del campesino blanco de este país; pero el cubano que se fije bien en esta premeditada ocurrencia, ha de convenir en que carece de un detalle digno de ser tomado en consideración: y es que el tal Liborio es blanco, o parece serlo, y no se explica que siendo el pueblo cubano uno de los más heterogéneos del mundo, pueda estar bien personificado en la figura de este humilde ciudadano que por su tipo, no representa nada más que a una de las dos entidades que forman el total de la población cubana.

---

<sup>2</sup> En su edición del 7 de diciembre de 1908 el periódico *Previsión* insertó una nota del Director- Jefe de la Escuela Militar Antonio Maceo, Coronel Julián Valdés Sierra, en conmemoración del 12 aniversario de la caída en combate del Titán de Bronce.

<sup>3</sup> *Previsión*, 30 de Diciembre de 1909.

Este periódico fue el órgano propagandístico del PIC hasta su clausura a mediados del año 1910.

Nosotros que no hemos pasado desapercibido este detalle, por ser demasiado conocedores de nuestros intereses, hemos creído oportuno y necesario personificar en otra figura tan típica como la primera, a la otra parte de nuestra población para que representada tal y como es nuestra República, pueda el lector apreciar los efectos que en la vida nacional pudieran causar los acontecimientos presentes, y los que en el futuro el porvenir nos tenga reservado: y en tal concepto, hemos creado la no menos interesante figura de José Rosario y el cual tenemos el alto honor de presentar como cubano criollo puro también.

Lógico y natural es que al presentar en la escena nacional estas dos importantes figuras que representan los dos elementos constitutivos del verdadero pueblo, cumplamos gustosos el deber de dar a conocer (después de sus generales) las respectivas notas biográficas de tan interesantes personalidades y los vínculos que unen a nuestros dos protagonistas en lo que con la nacionalidad se relaciona.

Hechas estas aclaraciones que hemos juzgado pertinentes, entramos en materia.

El deber de cortesía nos indica empezar por Liborio, tanto por ser conocido ya, cuanto porque con José Rosario estamos relevados de esos cumplidos debido al mayor grado de afinidad que a él nos liga.

Liborio es un hombre de mediana estatura, delgado, con una cabellera algo rizada, de color entre blanco y cobrizo, que justifica ser oriundo de los primeros colonizadores, que unidos a las únicas mujeres que encontraron contribuyeron al aumento de la población en aquella época.

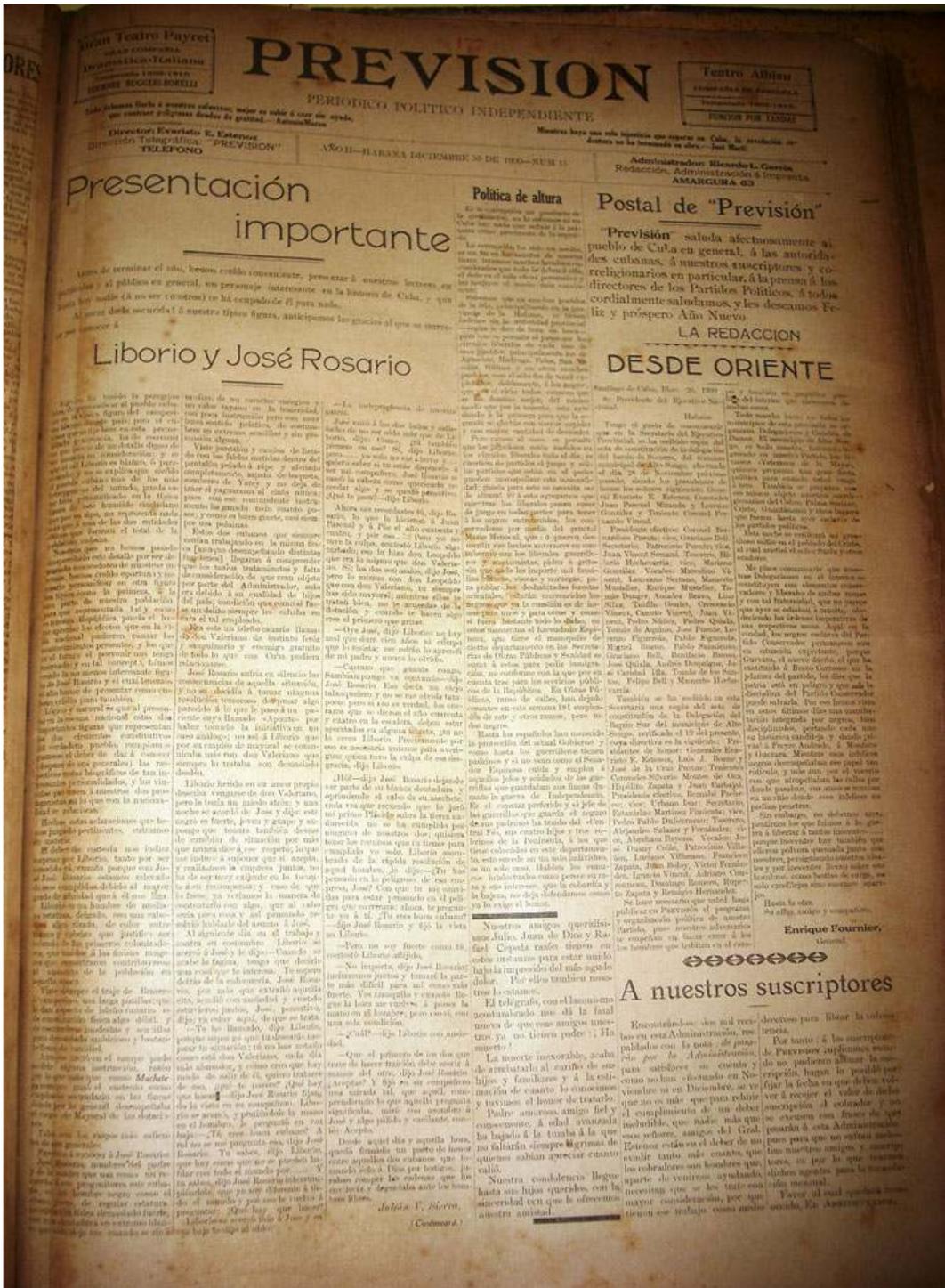
Viste siempre el traje de bracero o campesino, usa largas patillas que le dan aspecto de isleño canario, es de constitución física algo débil y de costumbres modestas y sencillas pero demasiado ambicioso y bastante lleno de vanidad.

Aunque nació en el campo pudo recibir alguna instrucción, razón por lo que más que como Machetero siempre ganó el sustento como empleado secundario en las pocas fincas donde por lo general desempeñaba el cargo de Mayoral de las dotaciones.

Tales son los rasgos más salientes de sus generales.

Pasemos a conocer a José Rosario.

José Rosario, nombre del padre y de la madre que usa como recuerdo a sus progenitores, este cubano es un hombre negro como el ébano, joven, de regular estatura, constitución física demasiado fuerte, con una dentadura en extremo blanca que solo deja ver cuando se ríe a medias; de un carácter enérgico y un valor rayano en la temeridad, con poca instrucción pero con muy buen sentido práctico de costumbres en extremo sencillas y sin pretensión alguna.



Previsión, 30 de Diciembre de 1909, con texto de referencia

Viste pantalón y camisa de listado con las faldas medidas dentro del pantalón, pelado a rape y afeitado completamente, zapato de baqueta, sombrero de yarey y no deja de traer el yaguarama al cinto nunca; pues con ese contundente instrumento ha ganado todo cuanto posee; y como es buen jinete, casi siempre usa polainas.

Estos dos cubanos que siempre venían trabajando en la misma finca (aunque desempeñando distintas funciones) llegaron a comprender que los malos tratamientos y falta de consideración de que eran objeto por parte del administrador, solo era debido a su cualidad de hijos del país, condición que como si fuese un delito siempre les echaba en cara el tal empleado.

Era este un isleño canario llamado Don Valeriano, de instinto feroz y sanguinario y enemigo gratuito de todo lo que con Cuba pudiera relacionarse.

José Rosario sufría en silencio las consecuencias de aquella situación y no se decidió a tomar ninguna resolución, temeroso de pasar algo parecido a lo que pasó a un pariente suyo llamado “Aponte” por haber tomado la iniciativa en un caso análogo; no así a Liborio que por su empleo de mayoral se comunicaba mas con Don Valeriano que siempre lo trataba con demasiado desdén.

Liborio herido en su amor propio deseaba vengarse de Don Valeriano, pero le tenía un miedo atroz; y una noche se acordó de José y dijo:

“Este negro es fuerte, joven y guapo y supongo que tendrá también deseos de cambiar de situación por más que nunca dice a ese respecto; lo que me induce a suponer que si acepta y realizamos la empresa juntos, no ha de ser muy exigente en lo tocante a su recompensa; y caso de que lo fuese, ya veríamos la manera de contentarlo con algo, que al cabo sería poca cosa”

Y así pensando, resolvió hablarle del asunto a José.

Al día siguiente en el trabajo y contra su costumbre, Liborio se acercó a José y le dijo:

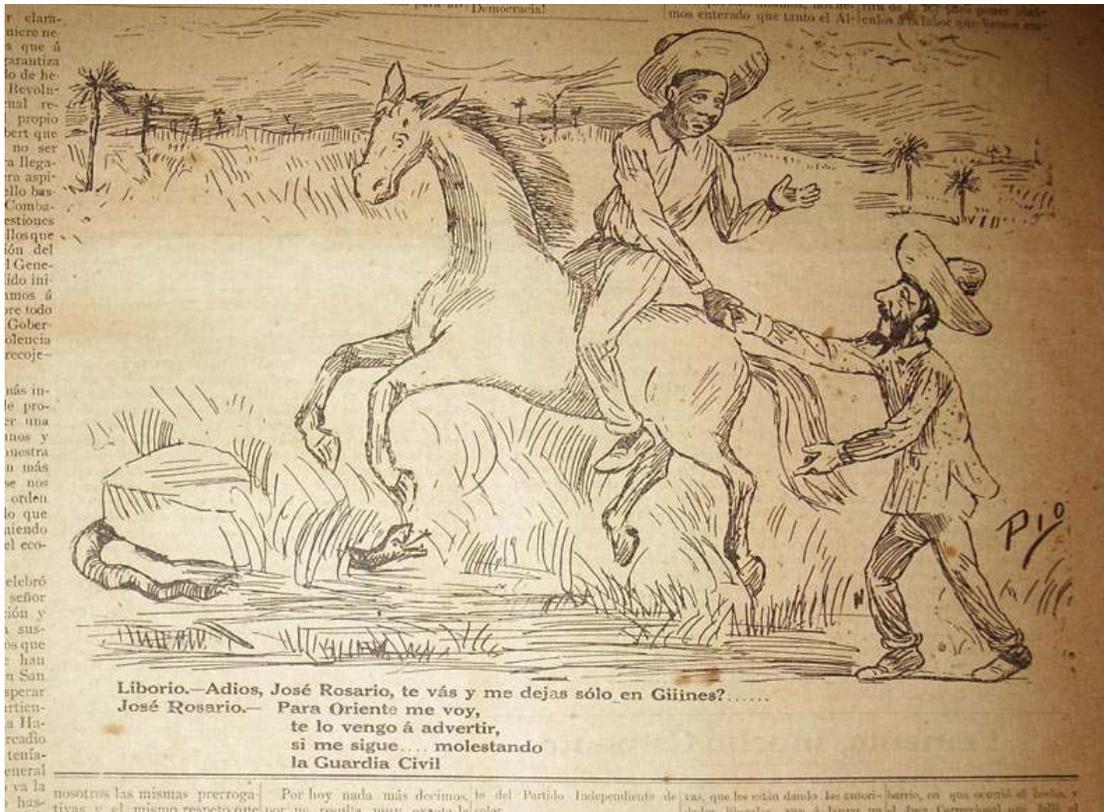
- Cuando se acabe la fagina tengo que decirte una cosa que te interesa. Te espero detrás de la enfermería.

José Rosario, por más que extrañó aquella cita, acudió con ansiedad y cuando estuvieron juntos, José, pensativo dijo:

- Ya estoy aquí. ¿De que se trata?
- Te he llamado - dijo Liborio - porque supongo que tu desearás mejorar tu situación. ¿No has notado como está Don Valeriano, cada día más abusador? Y como creo que hay modo de salir de él, quiero tratarte de eso, ¿qué te parece?
- ¿Qué hay que hacer? – dijo José Rosario fijando la vista en su compañero.

Liborio se acercó y poniéndole la mano en el hombro, le preguntó en voz baja:

- ¿Tú eres buen cubano?



- A mi no se me pregunta eso – dijo José Rosario.
- Tú sabes- dijo Liborio- que hay cosas que no se pueden hablar con todo el mundo por...
- Y tu sabes - dijo José Rosario interrumpiéndole – que yo soy diferente a todo el mundo y por eso te vuelvo a preguntar ¿qué hay que hacer?
- Liborio se acercó más a José y en voz baja le dijo al oído:
- La independencia de nuestra patria.

José miró a los dos lados y satisfecho de no ser oído más que de Liborio, dijo:

- ¿Cómo? ¿Tú también piensas en eso?
- Sí – dijo Liborio – pero.... yo solo no me atrevo y...quiero saber si tú estás dispuesto a ser mi compañero.

José Rosario se rascó la cabeza como queriendo recordar algo y se quedó pensativo.

- ¿Qué te pasó – dijo Liborio.
- Ahora me recordaste tú – dijo José Rosario – lo que le hicieron a Juan Pascual y a Pío en el año cuarenta y cuatro, y por eso....
- Pero yo no tuve la culpa – contestó Liborio algo turbado.  
Eso lo hizo don Leopoldo que era lo mismo que don Valeriano.
- Sí, los dos son malos – dijo José – pero lo mismo con don Leopoldo que con don Valeriano tu siempre has sido mayoral, mientras ellos te tratan bien, no te acuerdas de la dotación y cuando te hacen algo, eres el primero que gritas.
- Oye, José – dijo Liborio – no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista; ese refrán lo aprendí de mi padre y nunca lo olvido.
- Cuerazo que guanta congo, Sambiampungo va contando – dijo José Rosario. Eso decía un viejo talanquero y no se me olvida tampoco; pero si eso es verdad, los cuerazos que se dieron el año cuarenta y cuatro en la escalera, deben estar apuntados en alguna libreta, ¿tú no lo crees Liborio?
- Precisamente por eso es necesario unirnos para averiguar quien tuvo la culpa de esa desgracia – dijo Liborio.
- ¿Hó? – dijo José Rosario dejando ver parte de su blanca dentadura. Y oprimiendo el cabo de su machete, apuntó:
- Cada vez que recuerdo que lo juró mi primo Plácido sobre la tierra endurecida y no se ha cumplido por ninguno de nosotros dos; quisiera tener los recursos que tú tenías para cumplirlo yo solo.

Liborio asombrado de la rápida resolución de aquel hombre, le dijo:

- ¿Tú has pensado en lo peligroso de esa empresa, José?
- ¿Conque tú me convidas para estar pensando en el peligro que corremos? Ahora te pregunto yo a ti, ¿tú eres un buen cubano? – dijo José Rosario y fijó la vista en Liborio.
- Pero no soy fuerte como tú – contestó Liborio afligido

- No importa – dijo José Rosario - lucharemos juntos y tomaré la parte más difícil para mí como más fuerte. Ves tranquilo y cuando llegue la hora me vuelves a poner la mano en el hombro; pero eso sí, con una sola condición.
- ¿Cuál? – dijo Liborio con ansiedad.
- Que el primero de los dos que trate de hacer traición debe morir a manos del otro. ¿Aceptas? – dijo José Rosario.

Y fijó en su compañero una mirada tal, que aquel, comprendiendo lo que aquella pregunta significaba, miró con asombro a José y algo pálido y vacilante contestó:

- Acepto.

Desde aquel día y aquella hora, quedó firmado un pacto de honor entre aquellos dos cubanos que tomando solo a Dios por testigo, juraban romper las cadenas que los envilecía y degradaba ante los hombres libres.